



NUEVAGEOPOLITICA

Siglo 21. Sur Global y Multipolaridad

Dirección: Salvador González Briceño

Centro de Geopolítica en México

Edición ESPECIAL. Febrero de 2026, No. 40



CON TRUMP, ESTADOS UNIDOS QUIERE PERPETUAR LA HEGEMONÍA, PERO YA PERDIÓ LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL ANTE LA MULTIPOLARIDAD

Por Salvador González Briceño

**¿Qué le queda a Estados Unidos y a sus socios europeos, si no quieren perderlo todo? Negociar para ser incluidos en el nuevo orden multipolar. Pasar a formar parte del nuevo orden bajo otras reglas. Un mundo basado en el consenso, el respeto, la libertad, la democracia; un mundo de varios polos o centros: multicéntrico, justo e incluyente. Todo lo que no es ya Estados Unidos, Europa y el “occidente colectivo” en general tampoco.*

Extraordinario, el momento que nos entrega la historia para ser testigos de los cambios geopolíticos profundos que sacuden el actual orden mundial con un Estados Unidos debilitado; ese desorden heredado de la Guerra Fría unipolar,

capitalista e imperial hegemónico, que ha dado de sí entrando en etapa de descomposición, con secuelas tan violentas como impredecibles en todos los órdenes para el mundo, porque rige la teoría del caos.

Todo, porque Estados Unidos está acabado. Lo menos, el país enfrenta una situación que podemos describir a partir de las siguientes vertientes, geopolíticas todas:

1.- Con una economía enfilada al desastre, Estados Unidos enfrenta su resquebrajamiento interno, mucho antes de Donald Trump, desde que está regida por las leyes especulativas del sistema financiero, un endeudamiento desbordado impagable y un soporte económico interno altamente debilitado;

2.- El citado país es el protagonista de la destrucción del orden económico anglosajón que promovió la globalización, el modelo neoliberal privatizador que dilapidó los bienes del Estado — rompió el Estado de bienestar—, jaqueando todos los acuerdos comerciales con el mundo, irrumpiendo contra el vecindario hasta llegar con China, el llamado principal “enemigo” geoeconómico, y;

3.- Es el país que encabeza el rompimiento de la estructura internacional heredada por los acuerdos de Bretton Woods, al término de la Segunda Guerra Mundial, el cual prevaleció durante la posguerra, incluso tras la caída de la Unión Soviética como país hegemón. Ninguna estructura internacional cuenta ya para el decadente imperio y Trump se ha encargado de hacérselo saber al mundo, con la creación de su “junta de paz” para destruir a las Naciones Unidas.

Con tales acciones, lo que para la administración Trump representa un intento de resolver sus pérdidas —la hegemonía, el control energético y del dólar como moneda de reserva mundial, así como la competencia geoeconómica con China—, recuperar su imperio mediante el “american way of life” del “make america game again” (MAGA) de campaña, no representan más que acciones desesperadas porque está lejos de tomar las medidas adecuadas, políticas eficaces para relanzar al país como potencia, cuando lo que consigue es todo lo contrario.



FUENTE: FORBES MÉXICO.

Porque, al parecer, para las elites económico-político gobernantes, el gabinete y el propio Trump, no saben o no quieren emprender otras estrategias que las de Guerra Fría: confrontar a los “enemigos”. Esto es, que para el mediano y largo plazo, Estados Unidos emprende acciones como:

1) la guerra contra Rusia, esa estrategia de desgaste para Europa mediante la OTAN, pero también contra el país eurasiático; 2) los escenarios principalmente hostiles a China — económico, con medidas arancelarias, bloqueando sus espacios de inversión e influencia por la “nueva ruta de la seda”, como en Oriente Medio y América Latina—, utilizando el tema Taiwán hasta crear un conflicto armando proxy, con terceros como Japón, Corea del Sur o la misma isla que China reclama como suya.

Es por ello que Trump no ha cumplido una de sus principales promesas de campaña: detener la guerra con Rusia, de la OTAN, en territorio ucraniano. Porque, siguiendo el juego, Europa tampoco cede. El odio de las elites contra Rusia es histórico, desde Napoleón, Hitler y ahora europeos todos, como OTAN, y el propio Estados Unidos.

Pero, claro, el conflicto concluirá en los hechos, sobre el campo de batalla. Al menos en Ucrania.

No habrá negociación alguna, eso sí, en donde Rusia ceda a las presiones otanistas ni de Trump. Es Europa quien necesita más un acuerdo con Rusia, inclusive a pesar de Estados Unidos, que los propios estadounidenses.

Entretanto las guerras siguen. Pues es difícil aceptar que Estados Unidos adopte una posición negociadora, en estos tiempos de decadencia, porque pugna por imponer sus propias normas al mundo. Lo vemos en forma de caprichos de Trump, y de amenazas. Así ha capturado al presidente legítimo Nicolás Maduro, violentando toda norma internacional. Deslegitimando a Naciones Unidas. Imponiendo la ley del garrote estilo XIX. Como pretende arrebatar Groenlandia. O meterse en un conflicto de amplio espectro contra Irán para apoyar a Israel.

Estados Unidos actúa peor que en las anteriores guerras. Asume perpetuarlas, ahí en donde se lo proponga. ¿Hasta cuándo? ¿Acaso Estados Unidos, con Trump al frente, asume que puede imponer sus caprichos y con ello un nuevo orden mundial a partir de sus intereses imperiales únicamente?

Por lo pronto, no existe una situación como al final de anteriores guerras, como el Pacto de Varsovia tras la Primera Guerra Mundial, o los acuerdos de Bretton Woods al final de la Segunda GM y dio orden durante la Guerra Fría, tras el reparto entre dos polaridades o potencias.

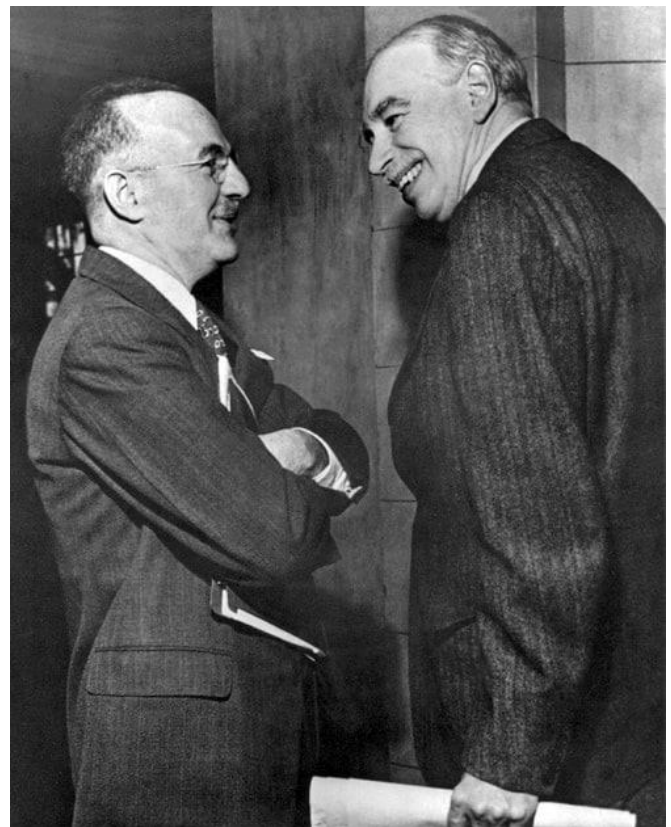
Primero, es claro que en el actual conflicto contra Rusia, luego de tres años de conflicto y pese a las promesas de Donald Trump, no hay "negociaciones de paz" confiables para ponerle fin. Por lo que tampoco existen las condiciones de posguerra, porque pesan más las resistencias, los intereses de la guerra, el intento de debilitar a Rusia con este conflicto.

Por tanto, prevalece la guerra como única salida.

No obstante, los estertores del hundimiento del imperio estadounidense, de la mano del derrumbe

de una civilización entera, la "occidental", están a la vista. Porque no sería solo Estados Unidos quien cae. Se hunde la "civilización occidental". Más cuando desde Estados Unidos ni Trump están revirtiendo la situación actual. Lo contrario. Es decir, no son capaces y tampoco quieren aplicar contramedidas, para el rescate del propio sistema capitalista en su actual etapa de descomposición neoliberal y crisis cíclicas.

¿A qué teme tanto Estados Unidos? A perder la hegemonía por el surgimiento y consolidación de las otras potencias que pugnan por un nuevo orden, el Nuevo Orden Mundial Multipolar, donde participan China, Rusia y los BRICS+, como bloque.



FUENTE: BRETTON WOODS PROJECT.

Es el cambio histórico que cruza por nuestras vidas. Por un lado, un país que se niega a perder la hegemonía. Por otro, una serie de países emergentes como pujantes, pero que prometen la construcción de un mundo distinto, alejado de las hegemonías y el control geopolítico de un solo país. Por lo mismo, la tendencia histórica implica cambios profundos.

Salvo que, como dicta el refrán de las abuelas, nunca falta el diablo metiendo la cola.

En pocas palabras: tenemos un imperio que se resiste a perder el control del mundo; pero a su



FUENTE: LISSA News.

vez no sabe cómo encarar su propia situación interna, la descomposición económica capital e imperialista, bajo el control de un sistema financiero altamente especulativo. Por eso apunta a la guerra, porque además tiene un potencial armamentístico, militar y atómico.

De ahí que Trump se enfrenta al caos. Porque Estados Unidos está en un cruce de caminos que lo conducen al caos al mismo tiempo.

De ahí que, a resumidas cuentas, Estados Unidos con Trump solo tiene caminos:

- 1) El más viable para él y su gabinete de guerra —como los de los Bush y luego Joe Biden—, continúa como hasta ahora cosechando el caos interno en los tres órdenes, económico, político y social, o;
- 2) Su mejor opción, pero no la tomará, admitir, asimilar y adoptarse a la nueva realidad del Siglo XXI, lo que exige abandonar la unipolaridad y sentarse a negociar con Rusia y con China. ¿Qué? Primero la paz, luego los acuerdos geoestratégicos, comerciales, de inversión y militares necesarios para enfrentarse a la nueva realidad, la de la multipolaridad.

Por lo tanto, Trump seguirá sembrando zozobra e inestabilidad en el mundo. Apostando a otro reparto del mundo. Sólo que ahora estilo

neocolonial decimonónico bajo el invento de una “doctrina Donroe” que, sin embargo, nace muerta.

Es decir, que Trump seguirá amenazando a Dinamarca por Groenlandia, golpetear a Canadá y México, amenazar a Cuba y en general contra Latinoamérica; Trump asume robarse el petróleo de Venezuela. Sin dejar de complicar la vida a los “aliados occidentales”, a Europa primero.

Presionar para resolver sus intereses a la antigua mediante guerras. Guerras híbridas contra los “enemigos” rusos y chinos. El negocio de planificadores, neoconservadores y sionistas del gobierno trumpista. La guerra, el máspreciado.

Otro cantar sería que Trump pudiera negociar con las potencias emergentes para el nuevo bloque en desarrollo. De oportunidades para retomar el comercio con China, la paz con Rusia, como ser parte del nuevo mundo: Eurasiático o del Indopacífico.

Con una doble salvedad: que Trump va por el mundo como el cuento de Hans Christian Andersen. Porque ni la economía estadounidense goza de cabal salud, ni su aparato armamentista es tecnológicamente el más avanzado con respecto a sus competidores. Que no conseguirá seguir dominando al mundo como país hegemón y su “fin de la historia” nunca llegó.

Que una economía altamente bursatilizada pronto conducirá al caos, en tanto el crac bolsista no tarda en estallar. ¿Qué decir del impeachment contra Trump por decisión del poder Judicial, sus corruptelas y por el expediente pederasta y criminal de Jeffrey Epstein?

Es decir, que Trump no tiene nada a su favor. Para resolver los problemas económicos de Estados Unidos, para encarar los asuntos internacionales, más allá de las guerras y el apoyo al sionismo a Israel en el conflicto con Irán.

FUENTE DEL CAOS, EL SISTEMA FINANCIERO

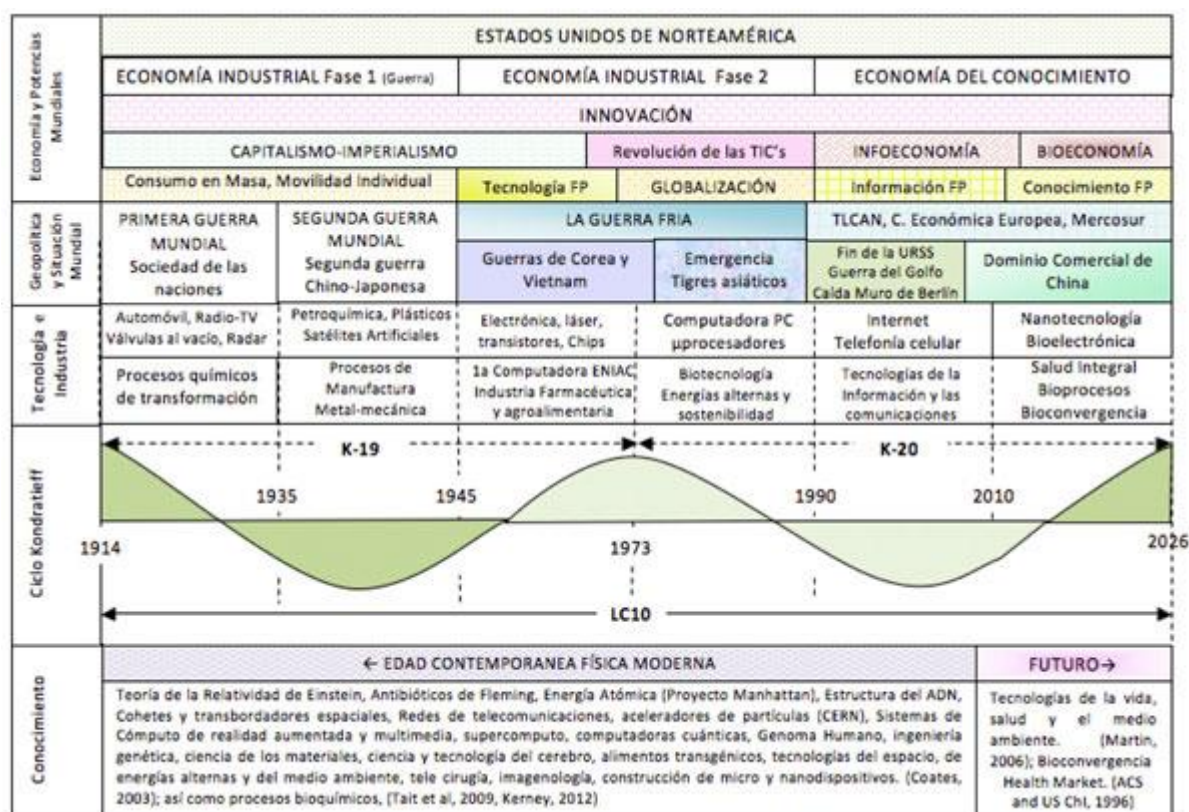
Estados Unidos ya está pisando su propia sombra. La economía estadounidense es un desastre.

Desde el crac de 1929 las crisis cíclicas no perdonan. Luego la debacle petrolera de los años 70, el abandono de la convertibilidad del dólar por Nixon en 1971, la depresión asiática de los 90, la crisis financiera de 2008 y la que se trató de cubrir con el provocado Covid del año 2000, de la mano de la financiarización de la economía entre los años 70-90, las políticas económicas sólo muestran desdén por la fábrica manufacturera y el desarrollo industrial. A partir de los 90, cuando China se

convirtió en la mano de obra de los consorcios estadounidenses, el dragón se comió el mundo toda vez que igual entró de lleno a la OMC, Organización Mundial de Comercio el 2000.

EE.UU no se recuperó ni con el boom de la TIC en tiempos de la globalización, el neoliberalismo destruyó las políticas de bienestar social al debilitar al Estado —sólo concentró la riqueza y polarizó aún más a las sociedades—.

Fue el caso del auge de la telefonía y el internet, del desarrollo de la bioeconomía (nanotecnología, bioelectrónica, o tecnologías de la vida, la salud y el medio ambiente); ningún periodo de avances en la tecnología “arrastró” al resto de la economía estadounidense. Todo lo contrario.



FUENTE: <https://sur.li/zhsako>

Es decir, la economía estadounidense no sólo no remontó los periodos cíclicos de crisis, tampoco las tecnologías de punta fueron útiles al Estado ni al desarrollo económico, para apalancar el crecimiento del resto de los sectores de la industria, como en los tiempos de la Guerra Fría: la petroquímica, metal mecánica, automotriz, acero; o de la globalización, como las redes satelitales y de telecomunicaciones, las industrias farmacéutica, agropecuaria, biotecnológica, etc.

Ni siquiera en la industria militar, en donde, de igual manera,

tanto China como sobre todo Rusia han demostrado estar en superioridad en el área misilística super a hipersónica. A más de ser potencias nucleares.

Del billón de dólares que se destina a la industria militar en Estados Unidos, no se sabe qué monto va para inversión porque el Pentágono esconde las cifras.

Así, nadie sabe, ni el Congreso, si los fondos van a parar al despilfarro por la corrupción o al “terrorismo” de Estado en cualquier parte del mundo.

DE LA ESPECULACIÓN FINANCIERA A LAS INVERSIONES CHINAS

Peor aún. Al tiempo que la economía estadounidense no pudo resolver los asuntos relativos al desarrollo industrial —la elite dirigente, pues, los últimos presidentes desde Nixon— en todos los sectores, como sucedió durante la Guerra Fría con el desarrollo tecnológico, las contradicciones se agudizaron con el neoliberalismo, o la llegada del libre mercado a partir de los años 80.

Y con el capital financiero altamente especulativo y bolsista, el dinero fiduciario —la impresión de papel y su emisión al mercado así como los rescates de empresas en quiebra o los préstamos sin fondos para el mismo fin— tomó el control de la economía lejos del respaldo en el oro.

Claro que el traslado de una gran cantidad de empresas globales principalmente estadounidenses al mercado chino, aprovechando el costo de la abundante y barata mano de obra, en sólo dos décadas derivaría en el empoderamiento tanto de las tecnologías de dichas empresas, como por iniciativa propia elaborar sus marcas así como inundar el mercado mundial con productos y precios más bajos.

Tanto las directrices chinas de la economía por el PCCH como los planes quinquenales —“economía socialista” al fin, pese al descrédito propagandístico liberal de occidente en su contra—, la intervención y planificación estatal como la participación privada y mixta, han superado paulatina pero continuamente a la economía estadounidense.

Se sabe que desde 2016 la economía de China es la segunda más grande del mundo por PIB nominal, cierto; pero la primera si se mide por paridad de poder adquisitivo (PPA) —adquisición de cesta o “canasta básica” con moneda propia,



FUENTE: <https://surl.lu/bgnoiq>.

por países. Del mismo modo, China ha avanzado en las tecnologías de última generación, superando a Estados Unidos en muchas ramas de la ciencia, en Inteligencia Artificial (IA), como el despliegue de la infraestructura de tecnología 5G, comunicación rápida —las supercomputadoras y el ferrocarril de alta velocidad—, en robótica y biotecnología no tiene menos poder.

Tan sólo “en 2010, las capacidades de innovación e industria avanzada de China representaban aproximadamente el 58 por ciento de las capacidades de Estados Unidos en términos proporcionales (teniendo en cuenta el tamaño de su economía, población, etc.) y el 78 por ciento de la producción estadounidense en términos absolutos. Para 2020, las capacidades de innovación e industria avanzada de China aumentaron a aproximadamente el 75 por ciento de las capacidades estadounidenses en términos proporcionales y al 139 por ciento en términos absolutos.” [Datos de Ian Clay y Robert Atkinson, Hamilton Center on Industrial Strategy, febrero 2023 (?), en “Despierta América, China está superando a Estados Unidos en capacidad de innovación”].

Lo que es más (ver recuadro):

CHINA ACABA DE SUPERAR A ESTADOS UNIDOS EN TECNOLOGÍAS AVANZADAS Y MANUFACTURA

Lo que parecía impensable hace una década ya es una realidad. China ha superado a Estados Unidos en 57 de las 64 tecnologías críticas que definen el futuro económico y militar global, según el Instituto Australiano de Política Estratégica. Para ponerlo en perspectiva: en 2007, Estados Unidos lideraba 60 de estos sectores.

La transformación es brutal. China domina ahora áreas cruciales como circuitos integrados avanzados, motores de aviones, drones, robots colaborativos, baterías eléctricas y energía fotovoltaica. Estados Unidos solo mantiene el liderazgo en tres áreas: procesamiento de lenguaje natural, computación cuántica e ingeniería genética.

Las cifras son contundentes. China produce el 30% de las publicaciones científicas de élite en inteligencia artificial, comparado con el 18% de Estados Unidos. En tecnologías de energía y medio ambiente, China representa el 46% de las investigaciones de mayor calidad versus solo el 10% de Estados Unidos. En hipersónicos y procesos de maquinado avanzado, la ventaja china supera los 50 puntos porcentuales.

El plan "Made in China 2025" lo cambió todo. Aunque no logró todas sus metas, Beijing invirtió cientos de miles de millones en 10 sectores estratégicos, logrando dominio absoluto en construcción naval, trenes de alta velocidad y vehículos eléctricos.

Y esto es solo la primera fase de un plan de tres décadas.

China acaba de entrar al top 10 del Índice Global de Innovación por primera vez, liderando mundialmente en producción de conocimiento y tecnología. DeepSeek, su startup de IA, acaba de igualar a OpenAI y Google pese a las restricciones de chips estadounidenses.

La carrera tecnológica del siglo XXI tiene un nuevo líder, y las implicaciones para el equilibrio de poder global son enormes.

Table 5: Top 5 country rankings: Advanced materials and manufacturing.

Technology	Top 5 countries					Technology monopoly risk
Nanoscale materials and manufacturing						10/10 8.67 high
Coatings						8/10 7.96 high
Smart materials						7/10 5.24 medium
Advanced composite materials						8/10 3.91 medium
Novel metamaterials						7/10 2.70 medium

 **CONSCIENTE**

FUENTE: CONSCIENTE.

AVANCE CHINO DE ÚLTIMA GENERACIÓN

Como si para China fuese un problema competir con Estados Unidos en nanotecnología, chips, computación cuántica, robótica, electrónica aplicada, etcétera, entre otras ramas de última generación.

Tan sólo un reporte de la materia prima que tanto teme Trump, de diciembre de 2025, indica que "China controla casi la mitad de las tierras raras del mundo, y eso ya es un problema estratégico mayor" para Estados Unidos. Sin las tierras raras colapsa la industria moderna y militar. Se requieren para la fabricación de stmarphones, vehículos

eléctricos, turbinas eólicas, aviones de combate, misiles guiados, turbinas y radares. Los productos últimos de la tecnología moderna.

Con datos duros: China posee 44 millones de toneladas, de un total de 91.9 millones de toneladas en el mundo. Es decir, China controla el 48% del total global. Brasil por su parte posee 21 millones de toneladas, en tanto EE.UU., el 1.9 millones, un 2% apenas. Qué decir de los imanes de tierras raras, de cuya producción China controla el 90% del total mundial y procesa el 100% de imanes para uso industrial intensivo.

Claro que el problema no es sólo de minería. EE.UU. y Occidente dependen casi por completo de las importaciones chinas, del procesamiento controlado por China. Lo que significa que el dragón asiático puede paralizar a la industria tecnológica, la transición energética y la base militar-industrial occidental. Un solo corte de suministro sería el desastre industrial para Estados Unidos. Como le ha ocurrido a Europa con el cierre del grifo del gas barato ruso a raíz de la destrucción del Nord Stream 1 y la sólida respuesta rusa frente a las sanciones económicas coordinadas por la OTAN.

Por tanto, para Estados Unidos el problema no es menor, es existencial y de seguridad nacional. Porque China lo tiene en un puño y Trump lo sabe, tanto como Xi Jinping. En otras palabras, Estados Unidos llega tarde tanto al reparto de tierras raras como al procesamiento de las mismas.

Por ello Trump presiona a Xi con el flujo de tierras raras a cambio de aligerar los aranceles, sin conseguirlo. Además, para el impulso de la minería nacional y con sus aliados, Estados Unidos primero debe explotar las minas, luego refinar los materiales, crear las cadenas para el procesamiento que lleva años o décadas. China viene trabajando en ello desde los años 80.

Claramente, como vemos, no se trata de un asunto de comercio sino de seguridad desarrollo industrial y guerra económica entre potencias. Es por ello que tampoco las políticas agresivas de Trump tendrán resultados. Su dilema es de cuidado, nada sencillo de resolver.

Menos cuando el presidente Trump arrastra tantos asuntos externos como internos. Un posible impeachment está al punto de ocurrir entre republicanos y demócratas en el Congreso. Como tampoco los portaaviones ni los misiles que ahora amenazan a Irán desde el Pérsico son la solución. El secuestro de Maduro, las amenazas a Cuba, México, Colombia, etc., no le alcanzan a Trump para ganar la competencia a China. Parece que el

precepto es: quien controle las tierras raras tendrá el control del Siglo XXI.

VUELTA DE LA HOJA, LA DEPENDENCIA DE EE.UU.

Mientras Estados Unidos presumía ganar la carrera como país dominante con la producción de mercancías de China —como “fábrica de mundo”—, desde el *offshoring* de los años 90 y 2000 por el traslado de más de 50 mil empresas —primero textiles y electrónica— atraídas por la infraestructura y la mano de obra barata, el país asiático pasaba de una participación manufacturera del 3% en 1990 a más del 30% en las décadas siguientes. El ingreso de China a la OMS superó las expectativas del comercio por las ventajas arancelarias.



FUENTE:BBVA.

La economía china se consolidaba como gran productora de artículos y mercancías para Estados Unidos y el mercado mundial. Pronto, su economía emergió con tal fuerza que comenzó a competir con la estadounidense. Y eso en todos los sectores incluidos los más avanzados tecnológicamente hablando.

A estas alturas la economía china mantiene una dinámica altamente productiva —pese a problemas inmobiliarios, de consumo interno frágil, desempleo juvenil y deflación—, con temas a resolver como cualquier economía que se somete a las leyes del mercado pero al mismo tiempo se ocupa desde la planificación partidista, del PCCH —una economía centralizada pero con

un amplio plan de inversión en infraestructura, interna y externa vía la “nueva ruta de la seda”, combate a la corrupción sin tregua, etc., lo que no ocurre en los países capitalistas del llamado Occidente desarrollado—, nada qué ver con los problemas estructurales profundos de la economía estadounidense.

Baste el siguiente ejemplo: cierto que la china es la segunda economía y la estadounidense todavía es la primera más fuerte del mundo, pero la primera es ya la más grande.

LAS AMENAZAS DE DONALD TRUMP

¿Por qué Estados Unidos, con Trump al frente, anda tan desesperado buscando apoderarse, “urtando”, en países ajenos materias primas como el petróleo de Venezuela o las tierras raras que pretende de Groenlandia, como a otros países de la región Latinoamericana? Tan solo porque ha llegado tarde a la competencia con China.

Y la elite estadounidense asume que está a tiempo de alcanzar al competidor, o seguir siendo el país hegemónico que fue durante la Guerra Fría.

De Venezuela, lo sabemos, se trata del país con las reservas probadas más grandes del mundo en petróleo. Y con Groenlandia, Estados Unidos busca contrarrestar el potencial chino en el control de “tierras raras”, sin las cuales no podrá competir en el Siglo XXI, con los productos tecnológicos que demandan un amplio uso.

Pero más allá: los estrategas neoconservadores todavía presumen que podrán contener tanto a Rusia como a China en control del Ártico, para lo cual presumirían igual asociar a Canadá como un estado más de la Unión.

¿Qué tiene la isla más grande del mundo en materia de minerales?

Veamos el gráfico:



Es decir, que “Estados Unidos quiere prohibir a Rusia y China extraer recursos de tierras raras en Groenlandia, informa el New York Times.

“Esta cláusula —dice— se está debatiendo en el marco de las negociaciones sobre el futuro de la isla tras el ultimátum de Trump. Las restricciones se aplicarán a todos los países no pertenecientes a la OTAN, con especial atención a Rusia y China. La iniciativa pretende limitar la influencia de Moscú y Pekín en el Ártico y se está considerando en paralelo al fortalecimiento de la presencia de la OTAN en la región.” (Geopolítica pura).

MÉXICO, VÍCTIMA DE LA GUERRA HÍBRIDA DE TRUMP

Sin ir tan lejos. En México, país cuya presidenta Claudia Sheinbaum es presionada constantemente por Trump, bajo la argucia que los narcotraficantes son los responsables del fentanilo que asesina ciudadanos estadounidenses, el propio New York Times ha publicado que los “cárteles mexicanos usan munición de

contrabando fabricada en una planta del Pentágono... municiones calibre 50, contrabandeada a través de la frontera para atacar a civiles mexicanos y policías. Sin olvidar que el negocio de las drogas es manejado y controlado por la DEA.

Un diario mexicano lo reporta de la siguiente manera:

LA POLICÍA MEXICANA SE ENCUENTRA "ABRUMADA" POR LOS CÁRTELES DE LA DROGA DEBIDO AL USO DE ARMAMENTO Y MUNICIONES HECHOS PARA EL EJÉRCITO DE ESTADOS UNIDOS, PUBLICÓ EL NEW YORK TIMES (NYT).

Los narcotraficantes emplean munición calibre 50 — producida en una planta propiedad del ejército estadounidense y luego contrabandeada a través de la frontera— en ataques contra civiles mexicanos y policías, señaló el periódico, al tiempo que destacó un hecho en particular.

En la mañana del 30 de noviembre de 2019, un convoy de camionetas con hombres armados con una ametralladora pesada y potente, y rifles de calibre 50 entraron en la ciudad de Villa Unión, Coahuila, y abrieron fuego.

Habían sido enviados en una misión de intimidación: planeaban prender fuego al ayuntamiento. Su poder armamentístico fue claramente superior al de los oficiales de la policía estatal y local, que esperaban refuerzos militares. Los residentes aterrorizados se escabulleron para refugiarse de la lluvia de balas.

El olor a humo llenaba las calles y los casquillos usados cubrían el suelo como 'hojas caídas', relató al medio estadounidense Luis Manzano, un periodista mexicano que condujo hasta la ciudad durante el tiroteo. Pero su recuerdo más vívido fue el trueno de los cañones.

'El suelo temblaba'; mientras disparaban, dijo. Nunca había experimentado algo así.

Cuando llegaron los militares ahuyentaron a los agresores. El saldo del ataque fue de cuatro policías, dos civiles y 19 miembros del cártel muertos.

Los investigadores que recogieron pruebas de la escena, reunieron casquillos de calibre 45 y 50 con

las iniciales 'L.C.', que son las iniciales de la planta de municiones del ejército de Estados Unidos en Lake City, a las afueras de Kansas City, propiedad del gobierno federal y el mayor fabricante de cartuchos de rifle utilizados por los efectivos del Pentágono. (07 de febrero 2026). [La Jornada, en: <https://n9.cl/jjho3>].



FUENTE: AnnurTV.

EL IMPERIO CAE

El imperio está perdido. Desde el derribo de las Torres Gemelas —el símbolo del imperio— de Nueva York en 2001, vía la estrategia autoinfligida del “terrorismo de Estado” con Al Qaeda y Osama bin Laden de cómplice, el socio de la familia petrolera de los Bush en Texas.

Por mucho que el actual presidente Donald Trump se empeña en mostrar poder, lo hace direccionado al país, bien desde una geoestrategia decimonónica, neocolonial y expansionista —agresiva y claramente ilegal; sólo unos pocos “aliados” apoyan, por ejemplo, el secuestro de Maduro para apoderarse del petróleo venezolano—, o mal armado con los mismos fierros viejos de la segunda posguerra mundial, porque es claro que la carrera militar de quinta y sexta generación la tiene perdida ante los emergentes competidores rusos y chinos.

Con una política internacional que se empeña en autodestruir el “orden internacional basado en

reglas", el de la unipolaridad o hegemonía de una sola potencia, los Estados Unidos, el presidente Trump no justifica ni con su nueva y "moderna" "estrategia de seguridad nacional" de reciente publicación.

Debilidad o fragilidad. La eficiencia no está en mostrar poderío militar en contra de los países indefensos. Baste la detención del presidente venezolano Nicolás Maduro, mediante operativo militar especial. Todo bajo argucias falsas, sin justificación mayor que los propios delitos extrajudiciales y adjudicados por Trump —o la CIA, para el caso da lo mismo—, describe de cuerpo entero la clase de imperio decadente de que se trata.

Porque, como sabemos, no sólo es Venezuela. Son las amenazas contra los países del "continente americano": Cuba, México, Canadá y sobre todo Groenlandia, bajo argucias de "seguridad".

En el fondo es el temor por China en esta región. Pero China está en el mundo —Asia, África y Latinoamérica—, lo que no ocurre con Estados Unidos. ¿Cómo contendrá EE.UU. a China y Rusia en el Ártico y el Indopacífico? Eso sin olvidar a los BRICS+? Porque ambos son territorios para el desarrollo en el Siglo XXI. Por eso la disputa.

En fin. El ritmo acelerado de acontecimientos geopolíticos de comienzos del año 2026, sólo reflejan el grado de incertidumbre que caracteriza hoy al imperio estadounidense en particular, y al "occidente colectivo" en general, por al menos una doble circunstancia: 1) la pérdida de la hegemonía de Estados Unidos en el mundo posneoliberal, pero sobre todo a raíz de la "guerra de Rusia" contra Ucrania, y; 2) el surgimiento del bloque competitivo conformado por los BRICS+, con Rusia y China al frente, desde la región Eurasiática con características propias como la creación de un nuevo orden pluricéntrico del poder mundial.

Fiera herida, Estados Unidos con Donald Trump al



FUENTE: VISUAL CAPITALIST.

frente, pero sobre todo las élites dominantes que se escudan tras el poder presidencial, no encuentran la manera de permanecer o seguir dominando imponiendo las reglas, los mecanismos y la reglamentación del "orden internacional" de posguerra fría. Tampoco están dispuestos a aceptar la pérdida de la supremacía estadounidense.

El tema no es menor. Se trata, a fin de cuentas, de la pugna por la civilización. Pero el "occidente colectivo", con Estados Unidos al frente, ha perdido la batalla. Y no se han dado cuenta. Ni Trump no los líderes europeos. O quizá por ello andan como el perro rabioso. Y porque el capitalismo ya dio de sí. Pasó de ser un capitalismo industrial —el de la economía política clásica— a un capitalismo meramente rentista. Ya no es la producción la que manda, es la especulación, en el "mundo occidental". Y eso le ha dado al traste a las economías "occidentales".

Carrera que han perdido frente a China, Rusia y los BRICS. Por ello, Trump se convertirá en el enterrador no únicamente de Estados Unidos. También de la llamada "civilización de Occidente", porque la economía estadounidense arrastra al resto del mundo perteneciente a su órbita. ¿Qué le queda a Estados Unidos y a sus socios europeos, si no quieren perderlo todo? Negociar para ser incluidos en el nuevo orden multipolar. Pasar a formar parte del nuevo orden bajo otras reglas. Un mundo basado en el consenso, el respeto, la libertad, la democracia; un mundo de varios polos o centros: multicéntrico, justo e incluyente. Todo lo que no es ya Estados Unidos, Europa y el "occidente colectivo" en general tampoco. (15 de febrero 2026).





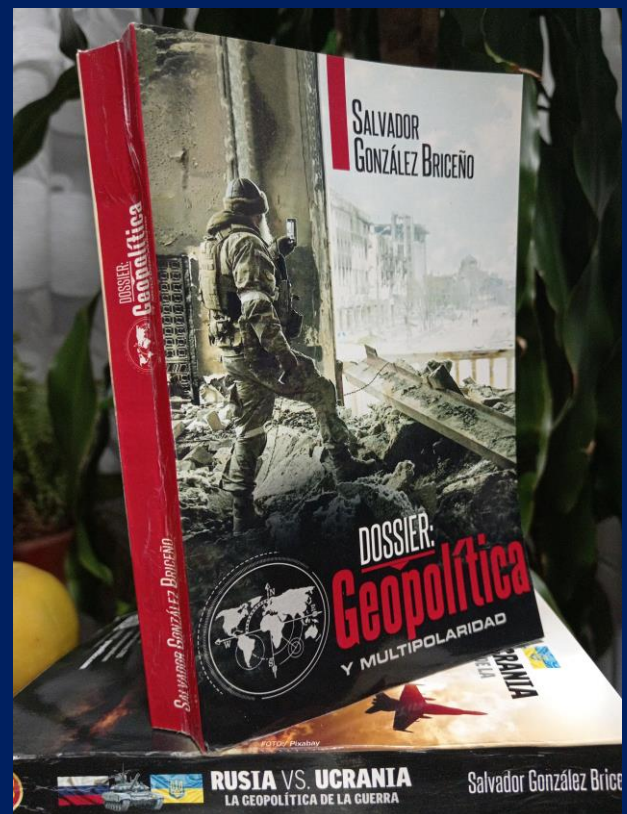
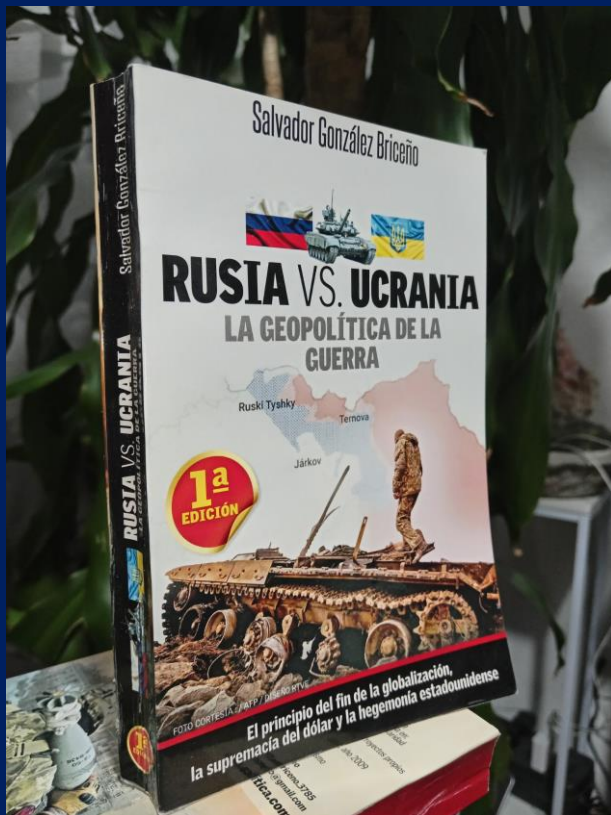
**¡ES EL
AMENAZANTE
IMPERIO YANQUI,
ESTÚPIDOS...!**



NUEVAGEOPOLITICA.COM

¡VENTA SOBRE PEDIDO!

LIBROS DEL AUTOR



Amigos lectores:

Libros en PDF a partir de octubre 2025

Correo: contacto@nuevageopolitica.com

Pronto, la segunda parte de *Rusia vs Ucrania...*

¡GRACIAS POR SU APOYO...!!!